

***Muertos sin posibilidad de duelo:
Bodies... The Exhibition, entre el cadáver y el objeto.***

I. Muchas preguntas:

¿Es a esto a lo que se refería Epicuro cuando nos decía que la muerte no debe importarle al hombre?

¿Qué le lleva a uno a visitar una muestra de cadáveres plastinados? ¿Acaso no hay suficiente oferta de exposiciones en Nueva York? ¿En qué se diferencia esta muestra de las organizadas por Gunther von Hagens? ¿Realmente se trata de un plagio? ¿El interés que ha movido a 41 millones de personas en todo el mundo es puramente científico? ¿Es puramente artístico?

¿Se trata, por el contrario, únicamente de morbo y espectáculo? ¿Es necesario mostrar cuerpos *reales* para poder conocer perfectamente nuestra anatomía? ¿Debe cualquiera tener acceso directo a ellos? ¿En eso se basa la *democratización de la anatomía*? ¿Qué diferencia entonces estas secciones de los moldes de cera del siglo XVII del Museo florentino de *La Specola*? ¿Y si fueran exactamente iguales pero sintéticos? ¿Es la *autenticidad* de estos cuerpos su único valor?

¿Nos encontramos ante la sublimación de la pulsión diseccionadora humana? ¿Es esto lo más parecido a la conquista de la inmortalidad?

¿Podrían ser considerados estos cuerpos como meros objetos artísticos? ¿Podría el pretexto estético justificar las llamativas asimetrías en los niveles de disección? ¿Podría convertirse un cadáver en obra de arte? ¿Es este el caso? ¿Estarían exentos estos cuerpos de debates morales dada su belleza y extrema estetificación?

¿Puede un cadáver dejar de oler, de descomponerse indefinidamente? ¿Existe un cadáver limpio, seco y puro? ¿Puede entonces un cadáver no ser abyecto? ¿Puede un cadáver convertirse en un mero instrumento, en un objeto? ¿Puede este cadáver dejar de referir a la muerte y, en definitiva, dejar de ser un cadáver? ¿Pertenece entonces estos ejemplares a una categoría *post-biológica* o intermedia? ¿Qué diferencias implicaría esto?

¿A quién pertenecen nuestros cuerpos? ¿A nosotros, a nuestros familiares, a nuestros dirigentes, a Dios... a nadie? ¿Es la donación consentida la única fuente lícita para obtener los especímenes? ¿Puede comprarse un cuerpo? ¿Y venderse? ¿Son el cementerio, o las facultades de medicina, los únicos lugares donde debe estar un cadáver?

¿Por qué nos instan a cuestionar la necesidad de nuestro paso por la sala del desarrollo fetal? ¿Qué tiene un feto que no tenga un cuerpo adulto?

¿Es esto a lo que se refería Geoffrey Gorer en "La Pornografía de la Muerte", o en cambio sirve para combatir la negación y ocultación de la muerte en la sociedad contemporánea descrita por Philippe Ariès?

¿Cómo sería un *freak show* contemporáneo? ¿Acaso he sido algo más que un *voyeur* en esta exposición?

¿Podemos dejar de hacernos preguntas ante este tipo de exposiciones?

***Muertos sin posibilidad de duelo:
Bodies... the exhibition, entre el cadáver y el objeto.***

II. Pocas respuestas:

Become accustomed to the belief that death is nothing to us.
Epicuro¹.

The human body has fascinated us since the dawn of time...

Con estas palabras comienza mi visita a *Bodies... The Exhibition*, la actual muestra en Nueva York de cadáveres plastinados según la técnica descubierta en los setenta por el polémico Gunther Von Hagens; médico forense alemán autoproclamado artista. Sin embargo la organización de esta exposición no depende de él, sino de una de las muchas empresas que se lucran imitando las instalaciones del primero.

Voy a ver, por tanto, una copia, el *plagio*² de unas exposiciones itinerantes, *Body Worlds*, que desde su inauguración en Japón en 1995 ha recibido más de veintiséis millones de visitas. *Bodies...* ya va por los quince, lo que hace pensar que el fenómeno de los cuerpos plastinados no ha hecho más que empezar.

Avanzo hacia la primera sala y leo en la pared contigua que aseguran guiarse para la disposición de la exposición por el mismo principio básico que ha regido el estudio de la anatomía humana: *to see is to know*, aludiendo a continuación a las disecciones públicas del renacimiento. Pues bien, ellos mismos nos dan la clave. Esta muestra, desde el momento en que va dirigida al público en general, no pretende más que satisfacer nuestras pulsiones más oscuras y primarias para conseguir beneficios económicos. No es más que morbo y espectáculo. ¿O acaso hay algo más?

Evidentemente es posible que estas perfectas momificaciones hayan ayudado a algunos científicos o artistas a conocer mejor su objeto de estudio; pero todo parece indicar que en este caso el fin tampoco justifica los medios. Si para Susan Sontag³ los únicos que tienen derecho a ver imágenes de violencia y muerte extremadas son los que pueden aprender algo de ello o hacer algo para aliviarlas, los únicos que deberían poder acceder a estos cuerpos son los que realmente pueden ver en ellos lo que la mayoría del público no sabe ver, o no puede ver en cualquier otra reproducción anatómica. Aún así, bajo el pretexto de escribir estas líneas con conocimiento de causa, me dispongo a participar del espectáculo como cualquier otro *voyeur*.

Todo parece indicar que los organizadores son concedores de que ni tan siquiera el pretexto artístico legitimaría esta exhibición, por lo que se apresuran a imitar una exagerada disposición científica. Desde el momento en que se entra se observa como todos los esfuerzos van dirigidos a dar un barniz científico al itinerario. Tanto es así que sólo consiguen una patética parodia: nos reciben cuatro pantallas enormes con *The Dr. Oz Show*, un derivado de *reality* donde un médico forense titulado por

1 Epicuro, *Letter to Menoecus*, citado en Jacques Choron, *Death and Western Thought*, Collier Books, Nueva York, 1963.

2 Premiere Exhibitions, la organizadora de la exposición, ha sido recientemente absuelta de las acusaciones de plagio, al considerar el juez que aunque von Hagens posea la patente de la técnica las posturas humanas no pueden ser nunca objeto de patentes.

3 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, Debolsillo, Barcelona 2010. Primera edición; *Regarding the Pain of Others*, 2003.

Columbia nos prepara para lo que nos espera, pues *this will defy everything you thought to know about your body*, y nos alenta a ver todo lo que se esconde *just beneath the skin*. Tanto texto, audio y vídeo no hacen más que aumentar nuestro deseo de empezar la exposición *en sí*, si bien es cierto que la mayoría de los espectadores pasa de largo de estas dos primeras habitaciones. Durante todo el recorrido este vídeo tendrá una continuidad con diferentes datos y consejos, continuando con la simulación de que en realidad asistimos a una clase magistral de anatomía y cuidado corporal.

Siguiendo con la pretendida pátina científica, vemos cómo a las diferentes salas se les ha dado nombres de enciclopedia anatómica, según el tema que se estudie en esos *modelos; Skeletal, Muscular, Nervous, Respiratory, Digestive, Reproductive and Urinary, Fetal Development o Circulatory*. A las que hay que añadirle las circenses *Treated Body*, una excusa para colocar los ejemplares más *decorativos*, como las secciones en lonchas de un centímetro de un cuerpo colocado en una mesa de tortura y *Health and Wellness*, donde se nos intenta convencer de que todo lo que hemos visto no ha sido sino para animarnos a cuidar nuestro cuerpo y llevar una vida más sana, al tiempo que se nos invita tomarnos la tensión allí mismo y a hacer un test para evaluar nuestra dieta, ejercicio, esperanza de vida, etc. Quizá lo que paradójicamente consigue sacarnos de aquella puesta en escena es que todas las personas encargadas de vigilar las salas van *disfrazadas* de médicos, con sus correspondientes batas blancas y demás aparatajes.

Continuo avanzando y descubro, que a pesar de este pretexto científico, hay un abuso de las poses con referencias artísticas, o incluso jocosas, que nada tienen que ver con las intenciones supuestamente didácticas de la exposición.

El Dr. Muerte asegura que no hay problemas morales, ya que todos los cuerpos son anónimos. Cierto es que se les ha eliminado su identidad y personalidad, y que se les ha sometido a cierto grado de abstracción al eliminar cualquier rasgo demasiado personal. De alguna manera todos son idealizaciones, son anatómicamente perfectos; sin embargo a la vez se les da una cierta clase de subjetividad, tienen nombre; posan como si estuvieran vivos.

Las semejanzas con un museo victoriano son más que evidentes, pero allí se modificaban con cera ciertas partes de los cuerpos para dotarlos de un mayor realismo y que se pudieran conservar más tiempo. También existe el antecedente de Jeremy Bentham, el padre del utilitarismo, que en un intento de llevar al límite su filosofía escribió las instrucciones para que su cadáver fuera conservado en lo que denominó *auto-ícono*. De igual manera se conservan, expuestos a la vista, los cuerpos incorruptos de ciertos santos. En cambio, a estos muertos se les ha asignado una actividad o personalidad que probablemente nada tuvo que ver con ellos y que pretender darles cierta belleza y artisticidad: "Body Worlds features whole body specimens in dynamic lifelike poses. Plastinated anatomy is beauty beneath the skin (...) It opens the heart to our inner self and makes us fall in love with our own body."⁴

Así, en esta y otras ciudades, podemos ver una peculiar versión de *Formas únicas de continuidad en el espacio*, un San Bartolomé, un pensador, un discóbolo, un artista dibujando un bodegón, hasta un Duchamp jugando al ajedrez. Desde una maja de Goya hasta un *Made in Heaven* de Jeff Koons, pasando por todo tipo de deportistas, bailarines, etc. Se trata, por tanto, de copias al cubo, de "imitaciones de

4 *Body Worlds 3, The Anatomical Exhibition of Real Human Bodies*, Gunter von Hagens. Del 27 de enero al 28 de mayo de 2007, Arizona Science Center, Arizona. http://www.azscience.org/pdf/now_open.pdf

representaciones" si tomamos prestada la terminología de Van Dijck.⁵

Pero me temo que los *objetos* de estudio son precisamente eso, objetos; *especímenes*, como son llamados por los organizadores. Ya no son cuerpos, sino cosas. O al menos pertenecen a una tercera categoría intermedia; cuerpos sin corporalidad, cuerpos extremadamente objetualizados.

Sin putrefacción, fluidos, grasa, sangre ni olor, limpios y secos, ya no hay nada que los haga humanos. Que nos recuerde que en algún momento estuvieron vivos. Si Julia Kristeva insistía en la idea del cadáver, del latín *cadere*, caer, como la mayor forma de abyección, como la amenaza constante de la vida, pues que nos recuerda lo que somos; estos cuerpos no son *la muerte infectando la vida*⁶, sino cadáveres *puros*, sin carne, cadáveres contradictorios, cadáveres paradójicos; materia inerte que no refiere a la muerte como lo haría cualquier otro cadáver.

Al ser sometidos a una instrumentalización tan radical devienen *muertos sin posibilidad de duelo*. Nadie los ha velado, nadie les ha llorado, ni nadie lo hará.

Cuestión aparte es el asunto de la procedencia de los cadáveres. Según denuncian diversas asociaciones de defensa de los derechos humanos no provendrían de donaciones, sino que pertenecerían a prisioneros ejecutados y comprados en cárceles chinas, o bien serían cuerpos no reclamados. Esta circunstancia llevó a vetar la exposición en Francia⁷, y a cambiar de unos organizadores a otros en la de Sevilla, al no poder demostrar la primera que los cuerpos fueran donados. No nos compete a nosotros el valorar este aspecto de la muestra, pues aunque si esto fuera cierto, que todo parece indicar que sí, sería la ley la que debería actuar, y desde estas líneas se plantea otro tipo de discusión que seguirá vigente cuando se ponga fin al uso de cuerpos comprados o de procedencia ilícita, y se disponga únicamente de cuerpos legalmente donados.

En la propia exposición se puede rellenar el formulario de donación⁸, que también se encuentra en internet⁹, junto con varios foros¹⁰ donde mucha gente se confiesa

5 Lisa Nerváez, "Locating the sublime" en Jespersen, T. C., Rodríguez, A., Starr, J. (Eds.) *The Anatomy of Body Worlds. Critical Essays on the Plastinated Cadavers of Gunther von Hagens*. McFarland & Company, Jefferson, Carolina de Norte, y Londres, 2009.

6 Cf. Julia Kristeva, *Pouvoirs de l'horreur*. Éditions du Seuil, Paris, 1980.

7 En la sentencia judicial se insiste en la idea de que el único lugar donde debe estar un cadáver es en el cementerio.

8 Cfr. Aviva Breifel, "Take me: The Rhetoric of Donation" en Jespersen, T. C., Rodríguez, A., Starr, J. (Eds.) *The Anatomy of Body Worlds. Critical Essays on the Plastinated Cadavers of Gunther von Hagens*. McFarland & Company, Jefferson, Carolina de Norte, y Londres, 2009. Pags. 44 a 55. En este artículo se hace un exhaustivo análisis del Formulario de Donación Consentida, denunciando las diferentes artimañas lingüísticas empleadas para convencer al donante de su jurisdicción sobre su futuro cuerpo plastinado, que roza las narrativas de horror gótico.

9 http://www.bodymobil.de/Downloads/Englisch/BD_Consent_US_081209.pdf

10 Varios ejemplos de estos testimonios se pueden leer en Aviva Briefel, *Íbid*. Comentarios del tipo: "Me alivia pensar que ya no me comerán los gusanos, sino que viajaré por todo el mundo y la gente me admirará", "Por fin serviré para algo", "Body World, lejos de ser una cámara de los horrores me ofrece la vida eterna", o el más siniestro: "Ojalá pudiera verme a mí mismo cortado en finas lonchas, sería un sueño maravilloso"

atraída por la idea.

Además, aquí entrarían en juego otros debates morales como la posesión y el derecho sobre nuestro propio cuerpo. Debate similar se abrió hace unos años con el caso de los caníbales alemanes. A pesar de demostrarse el consentimiento de uno de ellos a ser comido, e incluso participar él mismo al principio, la justicia encarceló al que quedó vivo. Claro que este caso implica un suicidio-eutanasia, pero ¿qué sucedería si yo quisiera donar mi brazo izquierdo a la causa de la plastinación? total, no lo uso mucho, y mi vida no estaría comprometida, ¿y si en lugar de donarlo lo vendiera? Bromas aparte, aunque no podemos obviar las complicaciones éticas de todo esto, insisto en que no es mi intención valorarlas aquí.

Continuando con von Hagen me sorprende descubrir cómo subraya que sus especímenes son *auténticos*¹¹; pero seguidamente añade que son humanos y a la vez no los son. Además, acusa a las demás empresas de “falsear” sus ejemplares. La hipocresía y las contradicciones no tienen fin en todas sus declaraciones, sin embargo algo hay de verdad en sus afirmaciones; “[H]uman yet plastic, von Hagens’ s bodies are both real and replacement of the real. They are poised on the boundary between art and science, education and entertainment, celebrating and exploitation, detachment and disgust”¹² De alguna manera se encuentran congelados, atrapados, en un limbo entre la mortalidad y la inmortalidad, la muerte y la putrefacción. Sin duda nos podríamos referir a ellos como *post-biológicos*¹³, pues han perdido ciertos elementos constitutivos de un ser vivo.

El proceso de plastinación en *Body Worlds*, o de preservación con polímeros, en *Bodies...* implica la extracción total del agua del cuerpo, que supone unos dos tercios del total de nuestro peso, por siliconas y otras sustancias plásticas. Además siempre se les retira la piel, el órgano más grande de cuerpo, y el que probablemente nos identifica, a menos en un plano visual, como humanos. Joseph Starr defiende que esta sistemática eliminación de la piel no es casual ya que la piel plastinada es desagradable, justo lo que no quiere ser esta muestra; se parece demasiado a un cadáver: “without the supportive and lubricate functions of bodily fluids, human skin looks pale, formless wrinkly -dead”¹⁴ Sin agua, piel, grasas, etc, podríamos decir que estrictamente sólo queda un 20% del cuerpo, lo que no debería ser óbice para tratarlo como lo que en definitiva es; un cadáver completo.

Desde el principio de los tiempos se han sucedido los intentos por frenar la descomposición tras la muerte, como una forma de victoria definitiva sobre ésta y conquista de la inmortalidad. Pero lo que parece ser el logro definitivo de esta pretensión intrínsecamente humana no responde a estas mismas motivaciones, sino más bien corresponden a las propias de un régimen panóptico, donde todo ha de mostrarse *hipervisible*.

Continuo la visita intentando mantener la mayor objetividad posible a pesar de mis dilemas morales. Es cierto que la mayor parte del tiempo consigues, si no ya olvidar que lo que tienes en frente son cadáveres, acercarte a ellos sin los temores lógicos de

11 En su página web oficial asegura que poseen una “unadulterated authenticity”.

12 Catherine Spooner, *Contemporary Gothic*, Reaktion, Londres, 2006, citado en Lisa Nerváez, “Locating the sublime”, en *Íbid*.

13 Natalia Lizama “Afterlife, but Not as We Know It: Melancholy, Post-Biological Ontology, and Plastinated Bodies” en *Íbid*.

14 Joseph Starr, “The Plastinates Narrative”, Pag. 13, en *Íbid*.

alguien que no está acostumbrado a tratar tan de cerca a la muerte. Sin embargo, observo ciertas partes desmembradas, expuestas como si de un museo arqueológico se tratase, con su cartela, y aún separadas por una vitrina, que sí que son capaces de provocar en mí el mayor de los rechazos y repulsión. Hasta un trozo de piel recortada con un tatuaje *taleguero*, que podría fácilmente ser una obra de Ulay, me provoca náuseas. Veo menos claro que nunca qué puede haber de ciencia o de arte en esto.

Siento que formalmente se asemeja más a una carnicería que a un museo. Más tarde entiendo que hasta para el propio von Hagen hay una relación directa: "*Then one day, I was in the butcher shop in the university town where I was studying, and as I watched the sales woman slice ham, it dawned on me that I ought to be using a meat slicer for cutting kidneys. And so a "rotary blade cutter," as I called it in the project-appropriation request, became my first Plastination investment. (...) That was on January 10, 1977, the day that I decided to make Plastination the focus of my life.*"¹⁵ No fue sino tras una *revelación*, nada menos que en la carnicería de su ciudad, cuando entendió que quería dedicar su vida a la plastinación.

En otro orden de cosas, si el argumento más esgrimido por el Dr. Hagens es el de "democratizar la anatomía", me veo incapaz de entender qué le impide que se hagan fotos en sus exposiciones, e incluso que se incluyan en otros libros que no sean su catálogo.

Y si es así ¿Qué diferencia estas secciones de los moldes de cera del siglo XVII del Museo florentino de *La Specola*? Curiosamente, estos modelos anatómicos han sido trasladados del museo a las facultades, y viceversa, durante siglos. No puedo evitar dejar de preguntarme si tendría tanto éxito la exposición si los cuerpos fueran sustituidos por copias exactas, o incluso mejoradas en textura y cromáticamente. ¿Realmente hay diferencias anatómicas significativas con los grabados de Vesalis? Las respuestas son obvias, y los motivos también.

Aunque en términos didácticos sí sea igual de efectivo, no es lo mismo una representación de un cadáver, *demonstrative*, que la presentación de éste, *monstrative*¹⁶.

Voy descubriendo entonces que si en las primeras salas, *Skeletal, Muscular...*, los niveles de disección eran simétricos, poco a poco me encuentro con que las disecciones comienzan a distanciarse todavía más de las prácticas puramente empíricas. Estos *artistas-forenses* se sirven de criterios totalmente aleatorios para llevar a cabo sus embalsamamientos. Si se retira toda la piel, no entiendo por qué se ha de conservar la piel, e incluso el vello, que rodea el ano. Por qué se ha de dejar la grasa mamaria si el resto se ha eliminado. Por qué algo tan epidérmico como los pezones se han de conservar, e incluso señalar dada su plastinación en erección. Por qué cuándo se está mostrando el aparato respiratorio se ha de conservar una vulva perfectamente recortada del resto del cuerpo. Entiendo entonces, que lejos de lo que creía al principio estoy ante cadáveres hiper-sexuados. Hasta muerto, el cuerpo no debe ser bello, sino sexualmente atractivo.

Sin embargo lo más obsceno estaba por llegar. Leo un cartel que obstaculiza mis pasos y me insta a reconsiderar si realmente quiero entrar en la siguiente sala, el *Desarrollo Fetal*, por la dureza de su contenido, proponiendo un recorrido alternativo para los más sensibles. ¿Qué puede haber en los restos de unos embriones y fetos,

15 *The idea Behind Plastination*, declaraciones de Von Hagens en la web de *Body Worlds*; http://www.bodyworlds.com/en/plastination/idea_plastination.html

16 Cf. Paul Virilio, *Art and Fear*, Continuum Press, 2003.

que ni tan siquiera han llegado a nacer, peor que en los de personas adultas? Aquí la gente susurra, ya no hay risas. Toda la escenografía trata de crear un espacio similar al de una cámara de los horrores. Como en un templo las paredes son oscuras y la iluminación, cenital y escasa. De nuevo algo de verdad había en aquella advertencia morbosa; estos muertos, con su piel, esta vez sí, transparente, sin plastinar, su fragilidad, y sin poses de ningún tipo, son los que te hacen enfrentarte con la muerte de manera más directa. Quizá tampoco encontramos anatomías de niños o ancianos por este mismo motivo.

Más adelante, siguiendo con la puesta en escena tétrica, arrivo a la sección que realmente más me va a fascinar, en el más literal de los sentidos; el *Sistema Circulatorio*. Protegido por una urna preside la estancia un cuerpo de una belleza siniestra y sublime del no consigo olvidarme. Un cuerpo fantasmagórico, de una sutileza extrema, con una impresionante aura rojiza, del que sólo se conservan sus livianas arterias, venas y capilares. Un cuerpo volátil, realmente bello.

Para Hagens, sus trabajos son *estéticos e instructivos, pero no moralmente ofensivos*, y defiende que la belleza de sus especímenes los afirman moralmente frente a reacciones viscerales de los grotescos cadáveres tradicionales. Siempre según él, un cadáver en formaldeído, usado tradicionalmente en las facultades de medicina, es intrínsecamente menos instructivo que uno plastinado porque este "will positively amaze viewers acquiring knowledge in such an aesthetic-instructive manner that they will find the design compelling just because it is convincingly aesthetic"¹⁷ Sin embargo la belleza tiene bastante poco que ver con la ética, y uno de los grandes problemas de esta exposición, y de sus gemelas, es la extremada estetificación del cadáver.

Hagen insiste en la idea de que es imposible horrorizarse ante la visión de estos cuerpos, porque son bellos, y no sufrirán la *indignidad* de descomponerse: "If my work shocks people, as my critics contend, then it is an aesthetic shock, not a cruel one. Hollywood has done a lot to associate anatomy with the horror and emotional distress of dying. But my work is very different. I put specimens in a celebratory setting. The aesthetic helps people to understand the body. I see it as an enlightenment, which is a part of science. Far from degrading anatomy, I think my work dignifies it. It is much more dignifying than the conventional use of specimens, in which body parts are cut up and put in jars. The unique process of plastination, in which the liquids and tissue of the human body are replaced with polymers giving them a fresh, plastic appearance and texture, makes them beautiful"¹⁸

Sin embargo, en ningún caso se trata de objetos artísticos, pese a las pretensiones de su creador y los intentos de disfrazarlos como tal. Hasta él mismo se caracteriza de un personaje chamánico, no se separa de su sombrero, como si quisiera imitar una vez más a Beuys. Y así, amenaza con regalarnos su obra final; su propio cuerpo plastinado acompañado de un vídeo a la entrada de todas sus exposiciones donde por fin hará posible el conocido epitafio, en el sentido estricto de *ver*: como tú te ves yo me vi, como me ves te verás.

En ocasiones asegura que lo único que hace es transformar cuerpos en obras de arte: "Unavoidable discussions as to whether it is ethically defensible to turn a human body

17 Von Hagens, *On gruesome Corpses*, citado en Jespersen, T. C., Rodríguez, A., Starr, J. (Eds.) *The Anatomy of Body Worlds. Critical Essays on the Plastinated Cadavers of Gunther von Hagens*. McFarland & Company, Jefferson, Carolina de Norte, y Londres, 2009. Pag. 3.

18 Entrevista a von Hagen con motivo de la inauguración de la exposición en Londres, 22 de mayo de 2002. <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storyCode=167963§ioncode=26>

into a work of art"¹⁹, pero también afirma lo contrario cuando defiende que: "what I do is not art, nor science. It reaches into artistry but the effects goes beyond education because emotion are involved"²⁰ Imita las poses artísticas, los procesos expositivos, existe la figura de un comisario, se publicitan como exposiciones, en las guías de ocio aparecen en la sección de museos y galerías, etc., incluso los libros que hacen referencia a ellos se encuentran en la sección de arte y arquitectura de la Biblioteca Pública de Nueva York. Y aún así distan mucho de ser obras de arte. Y no porque se utilicen cadáveres.

A lo largo de la Historia han sido muchos los artistas que se han interesado por nuestra realidad fisiológica, por desvelar los misterios de la anatomía, y por estudiar los misterios de la muerte. El hombre, por naturaleza, quiere conocer lo que le está oculto. Desde los griegos a Leonardo, que visitaba frecuentemente la morgue para realizar sus anatomías, pasando por la lección de anatomía de Rembrandt, la historia del arte ha dejado constancia de esta pulsión diseccionadora del cuerpo. Incluso cuando por motivos religiosos no se permitían las autopsias se utilizaban primates y otros animales.

Muerte y arte han estado unidos desde el principio, incluso hay quien defiende *La Muerte de Marat* supone la primera obra moderna. Parece entonces bastante claro que la historia del arte se han sucedido las representaciones de cadáveres. La diferencia es que podemos encontrar numerosos ejemplos en el arte contemporáneo donde los cadáveres son utilizados directamente para producir, en este caso sí, objetos artísticos²¹.

Uno de los casos más conocidos es el de *Entierro*, de 1999, de la artista mejicana Teresa Margolles. Esta pieza, precedida de un vídeo de 7 minutos donde ella misma lava al bebé, consiste en un bloque de hormigón que contiene el cuerpo de un bebé nacido muerto, y que su madre donó a la artista al no poder hacerse cargo de los elevados costes del entierro. En este caso, Margolles, no sólo nos llama la atención sobre una situación verdaderamente injusta, sino que dota a este bebé de una dignidad que los cuerpos plastinados jamás poseerán. Es más, esta obra de arte jamás formará parte del mercado del arte, mientras que en la web de von Hagens, además de todo tipo de merchandising podemos comprar partes o cuerpos enteros, eso sí, si conseguimos acreditar intenciones didácticas o científicas.

Philippe Ariès, antropólogo francés, ha abordado ampliamente a lo largo de su carrera el tema de las diferentes actitudes del hombre ante la muerte²², concluyendo que después de siglos sin grandes cambios, en los que nos relacionábamos con la muerte de una manera tranquila y familiar, nos encontramos en un momento de negación, no aceptación, rechazo y ocultación absolutos. Pues bien, el propio von Hagens asegura que sus trabajos van dirigidos a luchar contra este orden de cosas, pues pretende devolver su condición natural a la muerte. Sin embargo no hace más que contribuir a este fenómeno, pues fomenta precisamente la desaparición del duelo, uno de los grandes problemas del occidente contemporáneo, incluso cuando se refiere a su

19 Declaraciones de Gunther von Hagens recogidas en Natalie Loveless, "Affecting Bodies", en *Íbid*.

20 *Íbid*.

21 Ver Domingo Hernández Sánchez, "Cómo hacer cosas con cadáveres" en http://www.virose.pt/vector/b_18/sanchez.html

22 Cfr. Philippe Ariès, *Historia de la Muerte en Occidente, desde la edad media hasta nuestros días*, El Acantilado, Barcelona, 2000. Primera edición *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*, Editions du Soleil, 1975.

propio trabajo como *souvenir of mourning*. La muerte real se sigue ocultando, mientras asistimos progresivamente a un incremento de las representaciones de muertes ficticias en todos los medios.

Como ya describió Geoffrey Gorer en su revelador artículo de 1955, "La Pornografía de la Muerte"²³, la muerte se ha convertido en el más obscuro de todos los espectáculos, y el tabú del sexo ha sido sustituido por el tabú de la muerte. La polémica cantante Lady Gaga, que por estas mismas fechas tiene su concierto en Nueva York, conocedora de esta circunstancia, y después de haber intentado transgredir todas las convenciones posibles, ha contactado recientemente con von Hagens para decorar con sus "esculturas" alguna de las escenografías del *Monster Ball Tour*.

La ironía del destino, para acabar, es que parece que finalmente van a ser los delitos fiscales los que consigan pararle los pies al Dr. Hagen²⁴, como ya le sucedió a Al Capone, y no ninguna otra implicación práctica, política, legal o moral. No sucederá así con su actividad.

Ah, y como imagino que mis críticas no harán sino fomentar en algunos las ansias de visitarla, digan la contraseña CITY11 al comprar la entrada y tendrán un descuento de 6 dólares para acceder a esta peculiar caverna de los horrores; el sofisticado *freak show* contemporáneo.

Tatiana Abellán Aguilar

23 Artículo publicado por primera vez en *Encounter*, y reproducido en Geoffrey Gorer, *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain*, The Cresset press, Londres, 1965.

24 <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/19/internacional/1305794404.html>